

migrantes de todas las naciones, y con un capital extranjero de más de mil trescientos millones de pesos en empresas agrícolas, mineras, industriales y bancarias, elementos que, unidos á naturales energías, le facilitarán el cumplimiento de la gran ley de dinámica social, que consiste en la conciliación de la especialidad de los trabajos con todos los esfuerzos á un fin común, cooperación que constituye propiamente el *poder social*, y que hace que una sociedad sea tanto más rica y poderosa, mientras sea más activa, y mientras mayor sea el número de las esferas de su actividad en ejercicio¹

Para concluir, natural es preguntarse: ¿Cuáles son las mejores condiciones para atraer la inmigración colonizadora á la República? La respuesta es bien sencilla: las que satisfagan más ampliamente los móviles que impulsan á los que emigran de otro suelo.

PAZ NACIONAL, pero completa y orgánica; porque la sociedad no es un mecanismo, sino un organismo, y porque nadie se atreve á abandonar su país para exponer al peligro de las revoluciones su trabajo, su fortuna y su vida.

LEGISLACIÓN LIBERAL y amplia, para proteger los derechos individuales desde el punto de vista de la igualdad ante la ley.

TRIBUNALES suficientes, probos y eficaces, que hagan justicia, reprimiendo los delitos y garantizando la propiedad y el cumplimiento de la ley.

AUTORIDADES ADMINISTRATIVAS y municipales, que sin ingerirse oficiosamente en los asuntos de particulares, velen por su seguridad y progreso, que no extorsionen á los pueblos ni exploten en su provecho la cosa pública.

SALUBRIDAD, procurada por los medios científicos, pa-

¹ Lastarria. *Lecciones de Política Positiva*, pág. 91.

ra evitar las enfermedades endémicas y epidémicas en los centros de población.

SEGURIDADES DE PRODUCCIÓN, las cuales, según Stuart Mill,¹ tienen por elementos necesarios: el trabajo y los objetos apropiados. El primer motor de la industria es la *necesidad*, generadora del *trabajo*, el cual, aplicándose á la materia ó á la *tierra*, da *utilidad* á los objetos materiales, ó aumenta la que ya tenían, que es lo que constituye la *producción de las riquezas*; una vez producidas éstas, sirven para satisfacer nuestras necesidades por medio del consumo. Así la necesidad es el principio del movimiento industrial, el trabajo su agente, y el consumo su fin; entre la producción y el consumo, las existentes forman un *capital* que se aumenta incesantemente con todas las que crea de producción, y que se disminuye igualmente por todas las que destruye el consumo. El hombre no puede vivir sin consumir, ni consumir sin haber producido, ni producir sin trabajar. A la vida individual ó social acompaña siempre una actividad industrial que crea, en determinado tiempo, una suma cualquiera de productos, mediante una suma cualquiera de trabajo. La relación que existe en cualquier instante entre estos tres términos, producto, trabajo y tiempo, constituye el *estado de riqueza* del sujeto, sea éste individuo ó sociedad. La vida, considerada desde el punto de vista económico, se compone de una serie no interrumpida de estados de riqueza, cuya sucesión forma lo que llamamos el *movimiento económico* de los individuos y de las sociedades.²

TRABAJO, especialmente industrial. El arte industrial es el que determina el empleo del trabajo y de los hombres en las funciones económicas, de tal suerte, que es

¹ *Economie Politiqué*, tomo II, pág. 25.

² Courcell-Seneuil. Obra citada, tomo I, págs. 60 y 61.

á la vez el regulador supremo de la capitalización y de la población. En el arte industrial, en efecto, vienen á resumirse todas las necesidades y todos los medios de satisfacerlas que posee una sociedad; él es el que solicita el trabajo, ya bajo una forma y ya bajo otra; unas veces capitales y otras hombres; unas veces capitales bajo tal ó cual forma, otras hombres en tal ó cual profesión.¹

TIERRAS APROPIADAS Y CON IRRIGACIÓN. Inútil ha sido, según nos lo demuestra la experiencia, pretender colonizar lo inexplorable, ó lo que para ser explotado requiere enormes gastos, como lo son las obras de irrigación. Los colonos pobladores de tierras, generalmente carecen de capital. Para que vengan y prosperen en nuestras tierras, es preciso darles tierras cultivables desde luego. El agua es la sangre de la tierra; la falta de irrigación entre nosotros constituye una verdadera *isquemia* nacional.

VÍAS DE COMUNICACIÓN. Los telégrafos y los ferrocarriles no han provocado solamente la rapidez de las comunicaciones, sino también, como lo expresa Lombroso, la condensación de la población en los grandes centros, el decrecimiento de la pobreza á causa de los precios equitativos, y toda una serie de industrias nuevas y de obreros de nueva especie, de establecimientos y de periódicos que las distancias no hacen inaccesibles; así como el precio poco elevado de los transportes ha especializado á su vez las industrias en las diferentes regiones.²

ALIMENTACIÓN, ó sea facilidad de obtenerla sana y completa. La alimentación, según el mismo publicista citado, tiene una grande influencia en las evoluciones y en las revoluciones.³

1 Courcell-Seneuil. Obra citada, tomo I, págs. 161 y 162.

2 Lombroso. *Le Crime Politique et les Révolutions*, tomo I, pág. 3.

3 Lombroso. La misma obra, tomo I, pág. 113.

PROPIEDAD INDIVIDUAL. Sin ella no hay aliciente capaz de remover las sociedades. Sin la propiedad individual, el hombre no es dueño de sí mismo; no es más que un bruto ó un esclavo que depende de la mano que lo alimenta. La propiedad es la primera condición de la libertad y está de tal modo en la naturaleza del hombre, que el país más ilustrado, más feliz, el mejor constituido, es aquel donde haya mayor número de propietarios.¹ Y finalmente,

AYUDA OFICIAL, material y moral, directa ó indirecta, pero transitoria, para que el Poder Público no incurra en el sistema tutelar, ni en el gobierno empresario.

¿Está la República Mexicana en circunstancias de satisfacer esas condiciones? En mi concepto sí lo está en lo general, pues las que le faltan son susceptibles de adquirirse con elementos propios.

Habrá quien tache de ilusa y quimérica esta afirmación; especialmente la juzgarán así quienes pretenden ejercer la crítica trascendental *a priori*, negándolo todo, sin recordar que, según la expresión de Renán, "la crítica no es el escepticismo, y menos aún la ligereza."²

Mas á los hombres ayunos de esperanza y que han considerado á la abnegada tierra mexicana como campo maldito, eternamente abierto á todas las concupiscencias, y eternamente estéril á todas las fecundidades de la civilización; á aquellos filósofos mentidos, que, armados del bisturí de la insidia, han profanado con sus disecciones convencionales el organismo de la nación, para buscar tan sólo los gérmenes de sus atavismos y las gangrenas de sus vicios (y no para remediarlos, sino para exhibirlos á la pública vergüenza), ó, como los cuervos, han picoteado el cuerpo vivo de la República, para extraer sus

1 Laboulaye. *Historia de los Estados Unidos*, tomo I, pág. 93.

2 *El Porvenir de la Ciencia.*, tomo 2, pág. 190.

podredumbres y despreciar su sangre generosa y buena; á esos réprobos del progreso, hay que oponer, señores, no el látigo con que fustigó Jesús á los mercaderes del templo, sino el verbo elocuente, la parábola de verdad, con que el errabundo Apóstol de Galilea conmovió las almas de sus tristes oyentes con sus predicaciones impregnadas de verdad y de amor.

A los alardes de una ciencia falsaria, que tiene como inspiración única el fatalismo y el mal, hay que contestar con la ciencia verdadera, que cree en el mejoramiento humano y no desespera de los altos destinos de su estirpe; á los genios, ungidos en Sibilas por sí mismos, que para redimir á este pueblo, que denominan de *ilotas*, han lapidado á nuestros héroes y han negado á la patria hasta el derecho histórico de sus abnegaciones y de sus adelantamientos intelectuales y sociales, hay que mostrarles el mapa gráfico de nuestras conquistas científicas y el catálogo de nuestros avances económicos; á los que asistieron ayer, activa ó pasivamente, á nuestras epilépticas conmociones y perdieron la confianza en lo futuro, al ver profanado nuestro suelo por el extranjero, cerradas nuestras aulas, exhaustas las cajas del Tesoro Público, segregadas casi de la acción federativa, por falta de comunicaciones, algunas de las Entidades de la Unión, en señoreado el clero, de las conciencias, mendigantes los empleados de la administración y la guerra interior y tremenda, la guerra incesante y fratricida, agotando como en un suicidio la vitalidad nacional, hay que decirles: que las rentas públicas que en 1877 sólo llegaron á veintidós millones de pesos, alcanzan hoy una cifra de ochenta y seis; que los egresos han aumentado de diecinueve á ochenta y un millones; que las oficinas postales que eran ochocientas veinte entonces, pasan de dos mil ahora; los mil y tantos empleados del mismo ramo postal de aquella

época, se han elevado á más de diez mil; las piezas circuladas en el interior han crecido de seis mil, á ciento veintidós mil, y las de circulación exterior, de doscientos treinta y siete mil á trece millones; que los giros postales, que antes no existían, han alcanzado un movimiento de casi cuarenta y cuatro millones, y los productos del ramo de correos, de quinientos y tantos mil pesos, se acercan á la cantidad de tres millones; que los telégrafos, que tenían un desarrollo lineal de poco más de siete mil kilómetros, se extienden á cincuenta y tantos mil, además de los siete kilómetros subfluviales, los cinco subterráneos, y los setecientos submarinos; que los mensajes transmitidos en 1903 alcanzaron á más de tres millones, contra cuarenta mil transmitidos en 1876, y el valor de los giros telegráficos en el interior y exterior, á tres y medio millones; que las exportaciones de treinta millones, han llegado á doscientos millones; que los ferrocarriles en explotación cuentan con más de cincuenta mil kilómetros, contra quinientos sesenta y siete anteriores, y su rendimiento bruto, que fué de dos millones y medio en 1876, se levantó en 1903 á setenta millones; siendo las subvenciones otorgadas hasta 1903, de ciento cuarenta y cinco millones de pesos, contra cinco millones cien mil pesos otorgados hasta 1876; que el capital social de las Instituciones de Crédito era de quinientos mil pesos, y es ahora de cien millones ciento cincuenta mil; que los gastos de instrucción pública federal eran de dos millones, y son ahora de nueve, estando á punto de crearse el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, que ojalá y realice el ideal de encauzar y dirigir la enseñanza nacional con la relativa uniformidad científica que se requiere y sin menoscabo de la soberanía interior de los Estados. Y estos guarismos, que son la elocuencia matemática de los números, confundirán á los escépti-

cos y les revelarán cómo lo que ellos han calificado de "cafrería democrática," es capaz de escalar las cúspides de la vida moderna, sin menospreciar el legado de libertad y de gloriosos ejemplos de nuestros mayores.

SEÑORES:

¿Serán un sueño solamente la fraternidad y el bien? ¿Ante las potencias armadas y en són de guerra, será dado creer en la justicia? ¿Pagarán los rusos en estos momentos, en los mares del Japón y en las gargantas de Manchuria—como dice Anatole France—no solamente su política ávida y brutal, sino la política colonial de Europa entera? ¿Ante la posibilidad del triunfo de los amarillos sobre los blancos, habrá que creer, con el mismo publicista, que ese triunfo servirá grandemente á la causa de la humanidad, y preparará, sin quererlo y acaso contra el deseo de los beligerantes, la organización pacífica del mundo? ¿La creencia en la inmortalidad implica—como dice Renán—la invencible confianza de la humanidad en lo porvenir?¹

¡Quién lo sabe! Pero sea de ello lo que fuere, la humanidad no puede, sin negarse á sí misma, dejar de creer en sus destinos de paz. Y nosotros, en este girón de la tierra, tan caro y tan santo, y que por sobre todas las cosas triunfa por la ley del amor en nuestras conciencias; nosotros, que no lamentamos en nuestro Continente la guerra perpetua, voraz y asoladora de los hombres y de las sociedades; nosotros no podemos comulgar con el cisma de la duda universal, no nos conformaremos nunca con la disolución humana, y hacemos pública nuestra fe inextinguible en el progreso! Fe grande y patriótica, cu-

¹ Renán. *El Porvenir de la Ciencia*, tomo I, pág. 201.

yas protestas resonarán solemnemente en el seno de esta Sociedad Benemérita, en el grato aniversario que conmemoramos, como el toque de diana que, entre los estampidos del cañón, anuncia la victoria!

México, Abril 28 de 1905.

MIGUEL BOLAÑOS CACHO.